

TURBULENCIAS

Recaredo Silebo Boturu
Escritor, Guinea Ecuatorial

A veces, cuando no vemos claro el mañana porque el hoy está opaco, nos sentimos aturdidos.

I

Hay lapsos fuertes
en los que el ardoroso calor
de las tardes
absorbe las energías.

Tardes tristes
tardes traviesas
tardes de fuego
tardes oscuras.

II

La bóveda se me cae encima,

y las estrellas
y la luna
y las constelaciones

y los cometas
penetran en mis venas

como cometas dispersos en el vacío,

como balas de racimo
dispersas sin contemplaciones
por soldados monstruosos.

III

Teniendo vacías las entrañas
me siento empachado,
siento
cómo las murallas de mi estómago
truenan como olas gigantes
que acompañan a un maremoto
en destructivo canto fúnebre.

Veo que el sol
no reluce en mi morada
como en las moradas,
y los termes aprovechan
durante su banquete
para dejar en polvillos
las apolilladas tablas
de mi morada.

Veo
cómo todos disfrutan
de la llegada del arcoíris coloreado

y yo,
ni su sombra palpo
ni su sombra toco

ni su sombra veo

ni sus colores disfruto.
Y vivo,
sin respirar,
como un pedrusco en el costado
de la mar,
como un granito
en medio de una maraña.

Vivo sin respirar.